



La niña dentro de ella

Nazire Sari



VI CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

Elif tenía treinta y cuatro años, pero a veces sentía que dentro de su corazón todavía vivía una niña pequeña.

Estaba sentada en el balcón de su casa en Valencia. El sol de la mañana extendía una luz suave sobre el mar. Con una taza de su té verde favorito en la mano, Elif miraba el mar. Las olas llegaban lentamente a la orilla y las voces de la gente que pasaba por la calle subían hasta el balcón.

—¡Hola! —dijo alguien en la calle. Otra persona respondió riendo.

Elif sonrió.

Ya habían pasado dos años desde que llegó allí, pero a veces, todavía se hacía la misma pregunta:

¿De verdad me he mudado aquí?

Por un momento cerró los ojos. Recordó el día en que salió de Turquía. Mientras miraba por la ventana del avión, la pequeña niña dentro de ella tenía miedo. La ciudad que dejaba atrás, las calles que conocía y la gente que formaba parte de su vida se hacían cada vez más pequeñas hasta desaparecer bajo las nubes.

Un país nuevo. Un idioma nuevo. Personas nuevas. Todo era extraño.

Al principio no se atrevía a hablar. Decir unas pocas palabras en la caja del supermercado hacía que su corazón latiera muy rápido. Cuando la cajera hablaba rápido en español, la niña dentro de Elif entraba en pánico.

Pero con el tiempo, todo empezó a cambiar.

Con los meses, las palabras se volvieron familiares.

Las calles dejaron de parecer extrañas. Elif hizo nuevos amigos, escuchó nuevas risas y creó nuevas costumbres. Incluso encontró un pequeño café en una esquina que le gustaba tanto que, cuando entraba, ya le preparaban un café sin preguntarle.

Un día, mientras caminaba por la playa, de repente se dio cuenta de algo: la niña dentro de ella ya no tenía miedo. Solo sentía curiosidad.

Elif levantó la cabeza y miró al cielo. El cielo azul era exactamente igual al que veía en Turquía.

En ese momento sintió una calidez dentro de sí. Sonrió. Porque entendía que crecer no siempre significa mudarse a otro país.

A veces, crecer significa poder llevar contigo a la niña que vive dentro de ti.

